

Antonio Ríos Guadix

La Facultad de Ciencias
de la Universidad de Granada



Un relato de su historia

Granada 2022

COLECCIÓN
UNIVERSIDAD DE GRANADA. HISTORIA Y PATRIMONIO

© ANTONIO RÍOS GUADIX

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6976-0 Depósito legal: Gr. 458-2022

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma, Estudio Gráfico. Granada.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
La Facultad de Ciencias, un modelo de investigación y docencia que hace grande a la Universidad de Granadaa	11
A MODO DE INTRODUCCIÓN	15
LA ETAPA PREVIA	
Las Ciencias se estudian en Filosofía	21
Se crea la Facultad	28
LOS PRIMEROS AÑOS	
Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	29
Los primeros cambios	33
LA UBICACIÓN	
La Universidad en torno a un patio	39
La primera ampliación	45
Un espacio propio	53
Un edificio para la Facultad	58
El edificio se queda pequeño.....	71
LOS ESTUDIOS	
Los estudios de Bachiller en Ciencias	75
Se inician las Secciones	79
Nuevas Licenciaturas, Diplomaturas e Ingenierías	92
Llegan los Grados	102

La obtención del Grado de Bachiller y de Licenciado.....	106
El Doctorado.....	108
Los cursos Preparatorio y Selectivo	110
Estudios externos.....	113
 UNA FACULTAD QUE INVESTIGA	
La investigación científica en el siglo XIX.....	117
Los gabinetes y laboratorios iniciales.....	121
Los primeros laboratorios de investigación.....	125
El Jardín Botánico y el Observatorio Meteorológico	131
Las bibliotecas	144
La Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales	151
Las revistas científicas y los Servicios Técnicos.....	153
Los Institutos Universitarios de investigación en la Facultad de Ciencias.....	156
La investigación actual de la Facultad de Ciencias.....	160
 LA ESTRUCTURA DE LA FACULTAD	
Una Facultad sencilla.....	165
La Facultad tras la guerra civil.....	170
La Ley General de Educación y la nueva estructura de la Facultad	175
La Facultad tras la Ley de Reforma Universitaria.....	179
La Ley Orgánica de Universidades y la estructura actual de la Facultad.....	183
Las señas de identidad de la Facultad de Ciencias	184
 LA PROYECCIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS EN LA CIUDAD DE GRANADA	
Las actividades de extensión universitaria.....	191
Una Facultad que conecta con los futuros científicos	195
Una Facultad que abre la ciencia a la ciudad de Granada	199
 SITUACIONES Y PERIODOS SINGULARES	
De la euforia inicial a la suspensión temporal.....	209
La Facultad durante la guerra civil	215
La “no división” de la Facultad.....	223
La construcción del Metropolitano de Granada	232
 DATOS ACTUALES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.....	 237

CARGOS ACADÉMICOS Y DE GESTIÓN	239
Profesores de la Facultad que han sido Rectores de la Universidad de Granada.....	241
Galería de Decanos de la Facultad	242
Profesores de la Facultad que han ocupado cargos de alto nivel en el gobierno de la Universidad de Granada	248
Defensores universitarios	248
Vicerrectores y otros cargos del Equipo de Gobierno	248
Secretarios Generales.....	250
Gerentes	250
Cargos académicos y de gestión de las estructuras de la Facultad.....	251
Vicedecanos.....	251
Secretarios.....	256
Administradores.....	258
Directores de Departamento.....	258
Directores de Sección.....	269
Coordinadores de las Comisiones Docentes	271
Directores de Institutos Universitarios de Investigación	274
DEDICATORIA.....	277

PRESENTACIÓN

LA FACULTAD DE CIENCIAS, UN MODELO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA QUE HACE GRANDE A LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

La historia de una institución está irremediabilmente jalonada por acontecimientos, hechos y momentos que se convierten en hitos relevantes, estratégicos si se quiere, de manera que quedan unidos de modo indeleble al devenir de la institución, hasta el punto de que, sin ellos, la historia habría que leerla de distinta manera. A punto de cumplirse los 500 años de vida de la Universidad de Granada, nos encontramos en un momento especialmente interesante para echar la vista atrás y darle importancia a aquellos hitos de nuestra historia que han llevado a nuestra querida universidad al lugar de prestigio y de excelencia en el que se encuentra. No tengo ninguna duda de que la creación de la Facultad de Ciencias constituye uno de esos acontecimientos que, en su momento, modelaron un destino mejor para la UGR. Y más aún, estoy profundamente convencida de que su trascendencia y su importancia dentro de nuestro modelo de universidad no hará sino crecer gracias a la contribución que su labor, tanto docente como investigadora, aporta diariamente a nuestra institución.

El nacimiento de la Facultad de Ciencias de la UGR tiene su origen en la aprobación de la Ley de Instrucción Pública, más conocida como *Ley Moyano*, en 1857. Esa norma define seis facultades, de las que una será precisamente la de “Ciencias exactas, físicas y naturales” que, a su vez, se divide en tres secciones, “de Ciencias físico-matemáticas, de Ciencias químicas y de Ciencias naturales”. Es en aquel momento cuando este tipo de enseñanzas, que hasta entonces se habían ofrecido en la Facultad de Filosofía, toman vida propia. Sin embargo, aún debería pasar casi medio siglo, hasta 1913, para que las enseñanzas de esta Facultad adquirieran el rango universitario de un modo similar a como lo entendemos ahora, ya que, desde la puesta en marcha de la *Ley Moyano* hasta aquel año, los estudios de la Facultad de Ciencias en Granada solo permitían el acceso al título genérico de Bachiller.

Con el siglo XX llega el despegue de la Facultad de Ciencias hasta convertirse en uno de los baluartes, por supuesto de la investigación y de la buena ciencia en nuestra universidad, pero también de la docencia y, me atrevería a escribir, de la vida universitaria de la ciudad de Granada. Todo ello lo comprobará el lector, página a página de esta tan necesaria historia de la Facultad, a través del exhaustivo recorrido que el profesor Ríos Guadix hace por los más de 150 años de historia de la enseñanza de las Ciencias en la UGR.

La Universidad de Granada ocupa un puesto relevante en los rankings internacionales. Desde 2016 se encuentra entre las 300 mejores universidades del mundo según el ranking de Shanghái y en algunas áreas de investigación, entre las que, por supuesto, se encuentran algunas de las especialidades impartidas en la Facultad de Ciencias, aparece en el *top* 200-300. La UGR tiene numerosos grupos de investigación, más de 400, y acoge más de 60.000 estudiantes. Y una de nuestras mayores satisfacciones es ver cómo la Universidad de Granada se ha convertido en espacio investigador y docente abierto al mundo. Eso es posible gracias, entre otras razones, a los acuerdos de movilidad bilateral suscritos con más de 1.000 instituciones universitarias europeas que nos permiten enviar y recibir más de 2.000 estudiantes cada año, con toda la riqueza que eso aporta a nuestro sistema.

Pero esa movilidad de estudiantado y, recordemos, también de profesorado, no es solo gente que va o viene y deja atrás lo vivido. Al contrario, todo ello nos ha permitido generar una red de colaboración fundamental que nos sitúa en punta de lanza de investigación internacional gracias a nuestros muchos proyectos internacionales de investigación, a los equipos de trabajo conjuntos de nuestros investigadores y a las alianzas de cooperación interinstitucional. Y, por supuesto, miramos al futuro con la seguridad de que en breve tendremos una gran infraestructura investigadora de importancia estratégica para el futuro de la ciencia y, en concreto, de las nuevas energías, el IFMIF DONES. Un proyecto que, además, está fuertemente vinculado a la Facultad de Ciencias.

Poco sería de la ciencia y de los lugares donde se produce si no la sacáramos al exterior y la hiciéramos visible y comprensible para la sociedad. Es motivo de orgullo, en este sentido, la importante labor de divulgación que realizan los investigadores de la UGR y, por supuesto, de la Facultad de Ciencias, en este ámbito. Y también en el de la transferencia del conocimiento. Divulgación y transferencia, dos conceptos fundamentales hoy día en el ámbito investigador, que la universidad granadina ha incluido en su agenda de trabajo y que realiza con éxito.

Las magníficas cifras de la Universidad de Granada son posibles, entre otras cosas, gracias a la excelente aportación de la Facultad de Ciencias, una facultad que simboliza de un modo perfecto el compromiso de la Universidad de Granada con la ciencia y la docencia y que la convierte en un centro de referencia dentro de la UGR y del ámbito universitario nacional e internacional. Desde aquellos inicios en 1857, donde se ofertaba ese título habilitante para comenzar el bachiller, hasta hoy, donde se imparten 12 títulos de grado, dos dobles grados, 22 másteres y 7 programas de doctorado,

el progreso ha sido incesante y las cifras hablan en 2021 de casi 6.000 estudiantes, aproximadamente 1.000 docentes e investigadores y 100 miembros del Personal de Administración y Servicios; una magnífica comunidad fuertemente comprometida con su misión. Ese compromiso de la Facultad de Ciencias con su entorno la ha dotado, además, de una capacidad de adaptación y visión de futuro cruciales para estar en todo momento actualizada y con las propuestas de estudios y ámbitos de investigación que la sociedad ha demandado en cada momento. Esa capacidad de respuesta y de actualización ha sido la que ha permitido generar excelentes Escuelas Técnicas en nuestra universidad, situadas, además, en el entorno de la Facultad de Ciencias.

Desde sus primeros pasos en el entonces Colegio de San Pablo, actual Facultad de Derecho, hasta el actual emplazamiento en Fuente Nueva, donde llegó en la década de los años 70 del siglo XX, la Facultad de Ciencias ha experimentado el crecimiento necesario y consciente que los nuevos tiempos han requerido y eso es algo de lo que la Universidad debe estar orgullosa. La Universidad de Granada tiene un efecto expansivo indudable en la ciudad. Es bueno recordar como la implantación de la Facultad de Ciencias en su ubicación actual supuso un desarrollo urbanístico de su zona de influencia que hoy constituye una de las áreas más dinámicas económica y culturalmente de la ciudad.

El gran grupo humano con el que cuenta la Facultad de Ciencias se traduce en una potencia investigadora que la sitúa en puestos de liderazgo investigador en numerosos ámbitos, en la posibilidad de contar con una red de trabajo internacional extremadamente potente que se plasma en numerosos convenios, proyectos y posibilidades de *networking* que, a su vez, incrementan su potencial investigador. A esa excelencia docente e investigadora quiero añadir además la apuesta por la igualdad de oportunidades y la búsqueda constante de estrategias que permitan atraer mujeres a las áreas de ciencias.

Finalizo estas líneas agradeciendo al catedrático Antonio Ríos Guadix su incansable labor en favor de la institución. Como profesor, investigador, decano y, en este caso, como su historiador, la Facultad de Ciencias siempre ha tenido un firme defensor y trabajador a la búsqueda siempre de soluciones y oportunidades de desarrollo. El trabajo del profesor Ríos Guadix es, sin duda, un gran orgullo para su facultad y para nuestra universidad.

Pilar Aranda Ramírez
Rectora de la Universidad de Granada

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Quizás lo primero que se deba comentar, por parte del autor de un libro, es el motivo que le ha llevado a escribirlo. Y, en mi caso, creo que es especialmente conveniente por mi trayectoria personal en la Facultad de Ciencias (objeto, en definitiva, de esta historia) a lo largo de los casi 50 años en que he estado profesionalmente vinculado a ella. Durante este tiempo, si por algo he podido ser señalado (entre otras muchas cosas, que me reservo para mis recuerdos) es por ser particularmente crítico con la defensa a ultranza de un modo de funcionamiento centralista de la Facultad, como “una casa común”, conveniente y necesario para el mejor desarrollo de la misma, desde el punto de vista académico. Podríamos decir que muchas veces he sido señalado como un “separatista”, más preocupado por conseguir una autonomía más amplia para su “patria chica” (al fin y al cabo, soy biólogo y, durante más de 15 años, Director de Sección o Coordinador de estos estudios), que por apoyar un funcionamiento uniforme del Centro, por encima de cualquier consideración sobre la peculiaridad de sus diferentes titulaciones.

Debo confesar en todo caso que, desde mi punto de vista, estas acusaciones, son parcialmente infundadas. En ningún momento, ni personal ni institucionalmente, he postulado que Biología se separara de la Facultad de Ciencias para constituir un Centro independiente (cosa que otros estudios no pueden suscribir), sino que una organización descentralizada de la misma, o incluso la creación de Centros independientes para los distintos estudios que se agrupaban en la Facultad de Ciencias (como de hecho se ha producido en muchas Universidades españolas), podría ser beneficioso para el desarrollo académico y organizativo de ellos, y en particular para la Biología.

Pero eso, en definitiva, es ya “historia pasada” (como podrá verse en este libro) y lo importante que, desde mi punto de vista, es conseguir un modo de funcionamiento, para un centro tan diverso, que permita un desarrollo académico propio para los distintos estudios que en él se integran, creo que se ha logrado con el tiempo. Estoy convencido que este logro se ha conseguido mediante un equilibrio razonable, sin fanatismos y con renuncias, entre quienes defendían puntos de vista distantes sobre la estructura

de una Facultad compleja, como es la de Ciencias. También estoy convencido de que, mientras se mantenga este planteamiento de “casa común” y de “respeto a las peculiaridades e iniciativas” de cada titulación, la Facultad de Ciencias seguirá siendo la gran Facultad que es en la UGR y sus estudios serán considerados de referencia nacional e internacional y podrán desarrollarse adecuadamente.

Pero después de esta introducción, sigo sin aclarar el motivo que me ha podido impulsar a bucear en la historia de un Centro en la que, a priori, podría parecer no estar especialmente interesado.

Tengo que reconocer claramente que mi elección como Decano de la Facultad me permitió verla desde una perspectiva distinta, más global, y acercarme a una realidad en la que a veces no reparamos cuando nos focalizamos en nuestra cotidianeidad, en nuestras asignaturas, en nuestro departamento, en nuestra investigación, en nuestra idea de universidad... Pero, sobre todo, me permitió constatar que lo más importante de nuestro Centro era ese conjunto de personas que lo integran en sus distintos niveles (alumnos, profesores, personal de administración y servicios) que, con sus actuaciones diarias, muchas veces sin ser conscientes de ello, iban conformando el devenir de lo que llamamos Facultad de Ciencias. Iban dando forma a su historia. Iban construyendo unos hechos, que luego se integran en una “memoria”, reflejo de lo que la Facultad hace y, en definitiva, es.

El tiempo en que hube de enfrentarme a la gestión de un centro tan complejo como la Facultad de Ciencias (y hacerlo con la honestidad de intentar no ser un fanático de tus propias ideas y prejuicios) me descubrió la riqueza de situaciones, acciones y opiniones que configuran este Centro. Los problemas de cada día son múltiples, pero siempre surgen del deseo de muchas personas por querer poner en marcha ideas que consideran de interés para el desarrollo de la ciencia. Cada cual, con su opinión. Cada uno con su particular visión de la institución, enfocando las propuestas desde su concepción ideológica personal. Pero siempre, intentando hacer crecer eso que denominamos “conocimiento científico”. Precisamente ese compromiso con el desarrollo de la ciencia pienso que es el vínculo que reúne a este variopinto mosaico de titulaciones y departamentos que conforman la Facultad, y le dan ese carácter de una “casa común”.

Por otra parte, tuve acceso, a veces sin pretenderlo, a muchos documentos y datos que reflejaban un pasado rico e interesante (en algunos aspectos, incluso sorprendente), en estos casi 165 años de historia de la Facultad. Hechos y situaciones que, creía, merecía la pena fueran conocidos. Todo ello me convenció de la necesidad de que el devenir de este Centro emblemático de la Universidad de Granada (sobre el que apenas se habían hecho reseñas parciales con motivo de algunas efemérides u homenajes a algunos de sus integrantes), debía ser puesto, negro sobre blanco, en una historia, desde el momento de su creación, que permitiera conocerla mejor y comprender, en muchos aspectos, lo que actualmente es y representa en la Universidad de Granada. Personalmente, tomé la decisión de abordar este reto, una vez concluido mi periodo de Decano, también como una forma de expresar mi reconocimiento a todo lo que, sin duda, debo

a una institución que ha determinado mi vida profesional, personal e intelectual, durante los últimos casi 50 años. Lo que podríamos decir: prácticamente, toda una vida.

Tomada la decisión, el siguiente problema es: ¿cómo hacerlo?

En este sentido, quizás el título del libro revele el planteamiento de su enfoque. Normalmente, los libros sobre la historia de algo, se suelen denominar así: Historia de...

Desde el principio, me pareció que intentar recoger “la historia” de la Facultad de Ciencias, sería pecar de ingenuo o prepotente. La historia de este Centro es, sin duda, mucho más amplia, diversa y rica de lo que pudiera recogerse en las páginas de este libro. Por mucho que indaguemos, que investiguemos o que queramos profundizar, tendremos acceso solo a una pequeña parte de la realidad. La historia de la Facultad de Ciencias es, como decía antes, la suma de una serie de historias personales, muchas de las cuales permanecerán para siempre, únicamente, en el conocimiento de sus protagonistas. Lo que yo ofrezco en este libro es solo lo que he podido conocer (o he tenido especial interés en indagar) de su historia. Por eso me ha parecido más honesto titularlo como: “un relato de su historia”. Un relato, obviamente personal, de una parte de su rica y amplia historia.

En cualquier caso, teniendo en cuenta que ofrecía “mi relato”, he intentado huir al máximo de la subjetividad interpretativa. No he querido actuar de historiador, sino, más bien, de cronista. Todo hecho, decisión o situación admite múltiples interpretaciones y valoraciones, dependiendo del punto de vista de quien los observa o describe. No he pretendido hacer un análisis crítico del devenir de la Facultad de Ciencias a lo largo de su historia, sino ofrecer los hechos y los datos al lector, para que cada cual los interprete como desee. Por eso he intentado, al máximo, guardarme mis reflexiones personales para mi propio deleite o sinsabor. Creo, en definitiva, que conocer los hechos es lo que hace posible comprender lo que la Facultad de Ciencias es en la actualidad, como se ha llegado a ello, y entender sus puntos fuertes y sus debilidades, más que las opiniones que sobre ellos puedan verterse.

Por ello, el lector encontrará, a lo largo del libro, múltiples párrafos que reflejan textualmente el contenido de actas, documentos y escritos (incluso recogiendo literalmente la ortografía y gramática propia de la época). Me ha parecido la forma más aséptica de reflejar los contenidos, frente al “comentario del texto”, que siempre incluirá una interpretación del mismo. Creo que el lector encontrará estos entrecomillados francamente sugerentes, llamativos, sorprendentes e, incluso, explosivos. Pero, en todo caso, son el reflejo más fiel de la realidad.

He intentado, también, que el libro estuviera dotado de una amplia iconografía como muestra real de esas situaciones, textos, decisiones y actuaciones que se describen. No tanto por reforzar la veracidad de los mismos (lo que, en definitiva, se sustenta en la amplia bibliografía que se ofrece en cada capítulo), sino por ofrecer una visión más cercana a la realidad, más plástica, de las situaciones y hacer más ameno el desarrollo de su lectura. Muchas de esas imágenes, fotografías y documentos son rescatadas

de textos antiguos y documentos de archivos y, a veces, carecen de la calidad a la que estamos acostumbrados en nuestra era digital. Pero, precisamente por ello, creo que tienen el “calor” de lo auténtico y nos retrotraen a las situaciones y momentos que intentan reflejar.

Pudiera parecer, por el tema, que este libro va dirigido especialmente al amplio colectivo que integra la Facultad de Ciencias, fundamentalmente profesores y personal de administración y servicios, en principio, personas más directamente interesadas en conocer la historia de su Centro. Pero, sinceramente, creo que eso sería tener una visión muy restrictiva sobre su interés. Obviamente, aquellos que viven (o han vivido), día a día, lo que en él sucede, pueden verlo desde una cercanía más próxima, más personal, más afectiva. Pero también para los alumnos que se han formado (o se forman) en la Facultad debería ser interesante conocer como se ha desarrollado un Centro que está sustentando su futuro profesional y comparar la actualidad con cómo esto se hacía en etapas anteriores.

Pero, sobre todo, creo que es un libro que debería conocer toda persona que esté interesada en comprender la historia y las peculiaridades de la Universidad de Granada, independientemente de su vinculación, o no, con la Facultad de Ciencias. Y no creo estar haciendo simple marketing al expresar este convencimiento. Estoy seguro, y en ello coincido con lo expresado por la Rectora de nuestra Universidad en la presentación de este libro, de que difícilmente la historia de la Universidad de Granada pueda entenderse sin tener en cuenta la creación y el desarrollo de su Facultad de Ciencias. Fue, sin duda, uno de esos hechos que marcan el rumbo de una institución y que determinan lo que la UGR es en la actualidad, precisamente por la contribución que a ello ha tenido su Facultad de Ciencias.

Este libro debe su aparición, no solo al autor del mismo, sino también a muchas personas que a lo largo de estos últimos años me han animado a abordar esta aventura. Entre todos me han ido confirmando en esa idea, que expresé más arriba, de la necesidad de hacerlo. La Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada merece contar con una narración escrita (aunque sea parcial y, obviamente, incompleta) de su historia.

Y también este libro es deudor de todos aquellos que han contribuido, mostrando en todo momento su ilusión por poder hacerlo, a dar contenido al mismo, aportando datos, imágenes, comentarios, sugerencias y revisando documentos propios o de sus actuaciones en su etapa de gestión. También publicaciones previas, con motivo de la celebración de efemérides de distintas titulaciones de la Facultad, homenajes, informes o actos oficiales, han facilitado la confección de este relato. Todos ellos están adecuadamente recogidos en las citas bibliográficas y, espero, no me acusen de plagio por haber recurrido a citas textuales de los mismos (el motivo queda explicitado convenientemente más arriba).

Quiero también dejar constancia de la ayuda y las facilidades que para dar forma a este libro he encontrado, a nivel institucional, en nuestra Universidad. Cualquier

gestión que he debido realizar para acceder a los múltiples documentos de obligada consulta ha encontrado siempre una respuesta, no solo efectiva, sino incluso entusiasta. Y eso que, a veces, reconozco que puedo haber sido algo pesado solicitando datos y pidiendo comprobaciones o aclaraciones.

Me gustaría concluir esta presentación con la expresión de un convencimiento y de un deseo.

Estoy convencido (aunque no lo afirmaré categóricamente por no herir susceptibilidades...) que la Facultad de Ciencias es, posiblemente, el Centro más emblemático de la Universidad de Granada. Sus datos en investigación, docencia y personal, así lo indican. Pero, por encima de ello, creo que su potencial le debe permitir, en los próximos años, seguir siéndolo en una institución que se aproxima al quinto centenario de su creación. Y ello dependerá de sí misma. De que esté convencida, también, de que puede y debe hacerlo. Y esto es un llamamiento a las personas que la integran. Como dije mas arriba, la historia de la Facultad la hacen ellas. De ellas depende que esta Facultad siga siendo un referente nacional e internacional, para orgullo de la Universidad de Granada.

Mi deseo es que lo narrado en este libro sirva para acercar, a todos quienes se interesen por su lectura, a una comprensión más real de lo que la Facultad de Ciencias ha sido y es. Su historia, sin duda, está jalonada de luces y sombras. De hechos que permiten múltiples interpretaciones. De decisiones que nos pueden parecer muy adecuadas o desafortunadas. Pero nadie podrá negar que es una Facultad viva, que día a día influye, de manera notable, en lo que la Universidad de Granada es y representa. Y mi deseo (un deseo ilusionado) es, también, que esto siga siendo así en el futuro.

Antonio Ríos Guadix
Ex Decano de la Facultad de Ciencias